

mario y frecuencia de Sacramentos se aplicaban los hijos de San Felipe á extirpar vicios y plantar en su lugar virtudes — La reflexion más especial cae sobre aquella hermosa cláusula en que dice le avisa el R. P. Comisario de Misión de la muerte de su santa madre. En dos palabras le hizo el hijo las honras á su Madre, siendo muy de notar no haber abierto sus labios para un lamento, ni dado licencia á la pluma para expresar su quebranto, ni en las cartas que nos escribió desde el año de cuarenta que lo supo, vntestanto este fallecimiento en manera alguna y es indubitable se le escribió luego esta noticia, y me persuado que ni nuestras cartas llegaban á manos de nuestro amante hermano por la turbulencia de las guerras, ni las suyas podían pasar del Golfo, y se quedaban entre las salobres aguas sepultadas. Lo principal que reparé es decir: mi Santa Madre, y para que no tropiece la crítica en esta voz Santa, advierte con el docto Alderete en su Tesoro de la lengua Española, que se usurpa este vocablo de varias maneras. Llamamos Santos á los hombres virtuosos, Religiosos de buena vida, y ejemplo, segun el Doctor Angélico 2. 25 q. 8. S. Isidoro en sus Etimologías dice, que por costumbre antigua se llamaba Santo el que se purificaba en la Sangre del Sacrificio. El elocuentísimo Ortensio en el Funeral del Rmo. Padre Rojas lo llama Santo, y advierte: Voz que han dispensado ya la piedad y caridad cortés en divinas letras aun en los que viven, y que en su original idioma no significa mas que singularidad estremada. Así llamaba el R. P. Fray Antonio Margil á su Madre, la Santa Vieja, mi Santa Madre, vease al cap. 2. Li 1. de su Vida. Dejo lo que Calmet dice de esta voz por no ser prolijo, y paso por ella en sentido piadoso, sin que se oponga á todo su significado como lo toma M^{ra} Santa Madre la Iglesia Romana en la Canonización de sus Santos.

Hizo, pues, el buen hijo en una palabra la parentación á su amada Madre como primogénito de sus entrañas, y de todos sus cariños en llamarla Santa. Fué por virtuosa toda su vida, honestísima en el estado virginal, espejo de honestidad en el estado conyugal, ejemplo de viudas en el de la muerte de su consorte, Crió á sus hijos en temor de Dios, gobernó su larga Familia como Matrona honrada, fué asilo de pobres, partió su pan con los necesitados, su Casa era visitada de Religiosos de todas las Sagradas Familias, sus visitas raras, ó rarisimas en Casas ajenas, sus Labores de manos primicias, su frecuencia de Sacramentos continua y siempre en este Colegio de la Santísima Cruz donde tuvo su Padre es-

piritual desde su fundación. En vida de su Espuso vistió el Abito exterior de nuestro Padre Seráfico. Cogióle la muerte bien prevenida á los 81 años 7 meses 14 dias de su edad año de 138. corriendo la enfermedad el corto estado de las cinco de la tarde á las ocho y media del día siguiente, dejando á todos bien fundadas esperanzas de su eterna dicha. Lugar tiene esta breve memoria de la muerte de una Madre tan virtuosa entre los recuerdos de un hijo, que no supo nombrarla con otra voz que de Santa.

Capítulo XXVII. Refiérese lo que hizo el Venerable Padre hasta el año de mil setecientos y cuarenta y siete en que clausuló sus dias.

Cuando más se esforzaba la pluma para correr con ligereza en prosecucion de los hechos memorables de este Varon gemplarísimo se encuentra con tan limitadas noticias de estos últimos años, que á no ser preciso continuar el hilo de la historia tuviera el mas cuerdo por acertado dejar este capítulo cubierto entre las sombras del silencio. Desde el año de setecientos y cuarenta no llegó á nuestras manos letra del Padre mas de lo referido en el antecedente Capítulo, ocasionando esta sensible falta de correspondencia por letras el estar los mares infectados de enemigos Ingleses, y si por acaso se arriesgaba alguna carta ó de parte de mi hermano á las Indias, ó las que nosotros le remitiamos á España corrían la misma tormenta que los pasajeros, que iban á dar á Jamaica con sus personas, y solo de milagro escapaba alguna embarcacion lejana. El año de cuarenta y seis le vino carta á mi hermano el Padre Francisco en que le dice: "Mas de tres años se han pasado sin ver letra tuya, ni saber de la Congregación como quedó con haberse llevado el Santo Bechocho á la Parroquia, ni saber que Padres hay siquiera para aplicar las Mias á los difuntos. Aquí estoy parado aguardando la hora de Dios de que se serenen estas guerras, porque aunque no tengo reales y estoy pasando con bastante estrechez, hiciera prenda precaria los libros para saber de estos Reinos." — Refleje el lector lo que atormentaría su amante corazón no tener en nueve años particular noticia del estado de su Congregación que era lo que más en esta vida deseaba como lo expresa esta cláusula: "Nuestro Señor me dé el consuelo de ir á morir á mi modo." — Este año de cuarenta y seis fecha 27 de Mayo estando yo en México tuve la última carta de mi dulce hermano en que me dice: "En cinco años que he andado peregrinando no he recibido sino solo una car-

" ha tiempo en que me exortas á que me disponga á ir cuanto antes
 " á esa Reino, y que para ello esté pronto en el Puerto de Cádiz,
 " en donde se me suministrará lo necesario para el viaje, y
 " siendo este tan arriesgado en tiempo de guerras, y habiendo cerrado
 " Don José Diaz de Guítian la puerta para dar mas
 " de lo que me ha dado por decir no tiene nuevo orden, considero
 " que resolución podré tomar, pues lo que me dió se ha ido
 " comiendo de ello, yo, y mi lego y para calzar y vestir, porque
 " aquí y en todos estos Reinos aun los Religiosos pagan su comida
 " y pasaje. — Voy perifrasiando estas clausulas para que mejor se enteren de todo el hecho los curiosos lectores. Cinco años, dice,
 " he andado peregrinando. No sé más que de una vez haber estado
 " en este tiempo en el Puerto de Cádiz. Pues ¿dónde peregrinó cinco
 " años? De Córdoba á Málaga y de Málaga á Córdoba. Fundó
 " en la Ciudad de Málaga su Oratorio el año de treinta y nueve
 " y como á piedra fundamental del nuevo edificio lo hicieron Preposito,
 " cumplido el año se vino á Córdoba á restaurar la salud por haber
 " estado muy aquejado de tercianas. Después que mejoró volvió
 " á continuar su oficio al Oratorio de Málaga, donde cumplió los tres años
 " que dura este ministerio, procuró elegir nuevo Preposito, y para que
 " fuese cada día en más aumento lo que con tanto lustre se habia
 " comenzado sin perder los fueros de Fundador daba á tiempos su vuelta
 " á Córdoba por serle su temperamento mas benigno, y en estas idas y
 " venidas se verificó la peregrinacion de los cinco años. — Cumplieronse
 " estos el de cuarenta y cuatro y ya desde entonces hizo mansion en
 " Córdoba en una casa que buscó al propósito en la que se llama Villa
 " y está dentro de la Ciudad junto á la Parroquia de San Nicolás,
 " donde observó el tenor de vida que varias veces se ha insinuado,
 " pero en su última carta lo cifra el mismo Padre en esta forma:
 " Por no acabar del melancolisarse, dice, ser su entretenimiento los
 " libros, que en medio de setenta años en el de cuarenta y seis se
 " levanta de continuo á las dos de la mañana, celebra su Misa á las
 " cuatro, y se sienta en el confesonario á consolar todo género de
 " penitentes hasta las doce del día. Es muy de notar lo que en esta
 " ocasión apunta de leer sin antepas á los setenta años, cuando en todo
 " el resto de su vida desde la mocedad los habia usado construido de la
 " necesidad como

queda ya escrito. Este secreto de restaurarse la vista en la ancianidad si es cosa
 natural se puede contar entre los arcanos de la Filosófica Medicina por cosa rara;
 pues lo que cada día experimentamos es faltar con la vejez la vista, y mas en
 los que toda su vida ocuparon en la laboriosa tarea de los libros. Todos los domingos
 y dias festivos entre la misa cantada hacia su explicacion de la Doctrina
 Cristiana en la dicha Parroquia de San Nicolás, y tenia ya completos tres
 tomos de este asunto que pudiera dar luego á la prensa. Hecho Anacoreto en
 Poblado se mantenía en su pobre habitacion con solo su compañero todo el
 resto de la tarde y noche, dando toda la mañana á los penitentes en el
 confesonario y á todo el Pueblo en las horas de Pulpito, sin olvidar á
 tiempos salir predicando por las calles y plazas de la populosa Ciudad
 de Córdoba con un devoto Crucifijo en las manos. Con mucha estrechez y
 penuria pasaba en lo temporal, y si tal vez le encomendaban algun
 Sermon de paga era el estipendio tan corto, que como apunta el Padre
 habia sermones de cuatro pesos y algunos de uno solo, que apenas habia
 para zapatos y comer con gran escasez. — Suponiendo ya haber escrito
 sobre la muerte de su querida Madre dice á su hermano estas razones:
 " A mis queridas hermanas dades parte de mi corazón que allá está
 " con ellas aunque mi cuerpo está tan distante, que no las olvido y deseo
 " ver. Su Magestad serenos los mares, que aunque vaya con el dolor de
 " no haber impuesto lo que todos desean, estaré en menos incomodidad
 " y mas sosiego. La causal que á mi me dá para no exponerse en tales
 " circunstancias á venir, cuando ardía la guerra se hizo mas eficaz con
 " no encontrar lo que yo le aseguraba tendria en el Puerto de Cádiz
 " todo lo necesario para emprender su viaje, como acá me lo aseguraban
 " Personas de las que concurrían á dar favor con su libranza á nuestro
 " Filipense, pues como el mismo asegura se le cerró la puerta para darle
 " mas de lo que le habian dado por orden del citado Caballero, diciéndole
 " no tenian nuevo orden de dar más. Para que se haga capáz el lector
 " que ignora este beneficio que al Padre se le hizo debo decir, que lo
 " que le entregó el Señor Don José Diaz de Guítian en dos ocasiones fueron
 " solos ochocientos pesos, de esos como ya se dejó dicho, los quinientos y
 " más pidió luego para librar ciertas Bulas á favor de su Oratorio que tenia
 " empeñadas, de los trescientos restantes, dice el Padre, estubo estos últimos
 " años comiendo y vistiendo él y su Compañero, pues no tenia otro recurso á
 " que apelar; con que cuando yo le instaba se rimiese es cierto que no
 " tenia con que menear de su cuarto los libros, ni con que conducir
 " siquiera hasta Cádiz su persona. Cierta es que en carta que he visto
 " hace cargo Don José Diaz de Guítian de mil trescientos y treinta y
 " cuatro pesos que pagó con magnanimidad el Alferoz Real Don Francisco
 " José Landeta, no siendo él el que habia librado